



JOSE M<sup>A</sup> TORRIJOS.



mencionada *Historia de la villa y corte de Madrid*, los restos existentes aún junto al famoso *Cubo de la Almudena*, que pueden examinarse fácilmente desde el jardín de la antigua *Casa de Pajes*, y teniendo en cuenta los fortísimos trozos descubiertos al echar los cimientos á las casas poco há edificadas en la calle de Felipe V, los muros que trazaban el primitivo recinto de Madrid, empezando en el castillo ó alcázar, levantado en el mismo sitio que el actual Palacio, seguían á la *Puerta de la Vega*, que apoyaba uno de sus lados en el ya citado *Cubo de la Almudena*, continuaban por detrás de las casas del marqués de Povar ó Malpica, y las de Bozmediano ó del duque de Uceda (hoy Consejos), rodeaban la huerta llamada de Ramon, frente á la casa de Moneda, y torciendo hácia el arco de Santa María (entre la dicha casa de Bozmediano) y calle del Factor, tomaban la direccion de la misma calle, y por el altillo de Rebeque, extendiéndose hácia lo que es ahora *Teatro Real*, cerraban con el Alcázar. Para mayor defensa de este recinto, guarnecíanlo la *Torre de Narigues*, cerca de la *Puerta de la Vega*, y la apellidada de *Gaona*, junto al *Teatro Real* ya indicado.

»Más conocido es el segundo recinto, obra que puede ser reputada por árabiga (bien que no sea dado fijar la época en que se levantó), tanto por la relacion de los cronistas que alcanzaron á examinar gran parte de sus muros, como por los nombres de sus antiguas puertas, conservados aún en las de *Moros*, *Cerrada* y *Guadalajara*. Y no son despreciables testimonios los trozos de muralla que se hallan junto á la segunda, así como los que en 1839 se descubrieron al derribar una casa de la calle del Meson de Paños, datos á que dan no poca fuerza los nombres de *Cava Baja* y *Cava de San Miguel*, que terminan en una y otra direccion el límite de la antigua y torreada villa. Pero excede á todo otro documento, que pudiera en el particular alegarse, el *Plano topográfico de Madrid*, grabado en Ambéres el año de 1656, por revelar claramente, á pesar de hallarse interrumpida algunas veces por grupos de edificios, la verdadera extension de esta muralla, que existía á la sazón casi completa. Partía esta del Alcázar, y pasaba la *Puerta de la Vega*; seguía, como el primitivo muro, por detrás de las casas de Malpica y de Benavente, á la cuesta de Ramon, las huertas del *Pozacho*, cuesta de los Ciegos y descampado de las Vistillas; rodeaba las casas del Infantado y rinconada de San Andrés hasta la *Puerta de Moros*; iba por entre la *Cava Baja* y calle del Almendro á salir á *Puerta Cerrada*; y subiendo luego por la calle de Cuchilleros y *Cava de San Miguel*, dejaba paso á la principal entrada de la villa, que era la *Puerta de Guadalajara*,alzada á la sazón entre la plazuela de San Miguel y la calle de Milanese, sitio que aún conserva aquel nombre. Bajando después por entre las calles del Espejo y de los Tintes (actualmente de la Escalinata) á los caños del Peral, ó teatro de Oriente, y *Puerta de Balnañá*, frente á la subida de Santo Domingo, corría desde allí á terminar en el Alcázar.

»El aumento de poblacion y la extension que iba tomando el arrabal de San Martin (*Vicus Sancti Martini*), hicieron necesaria la ampliacion del segundo

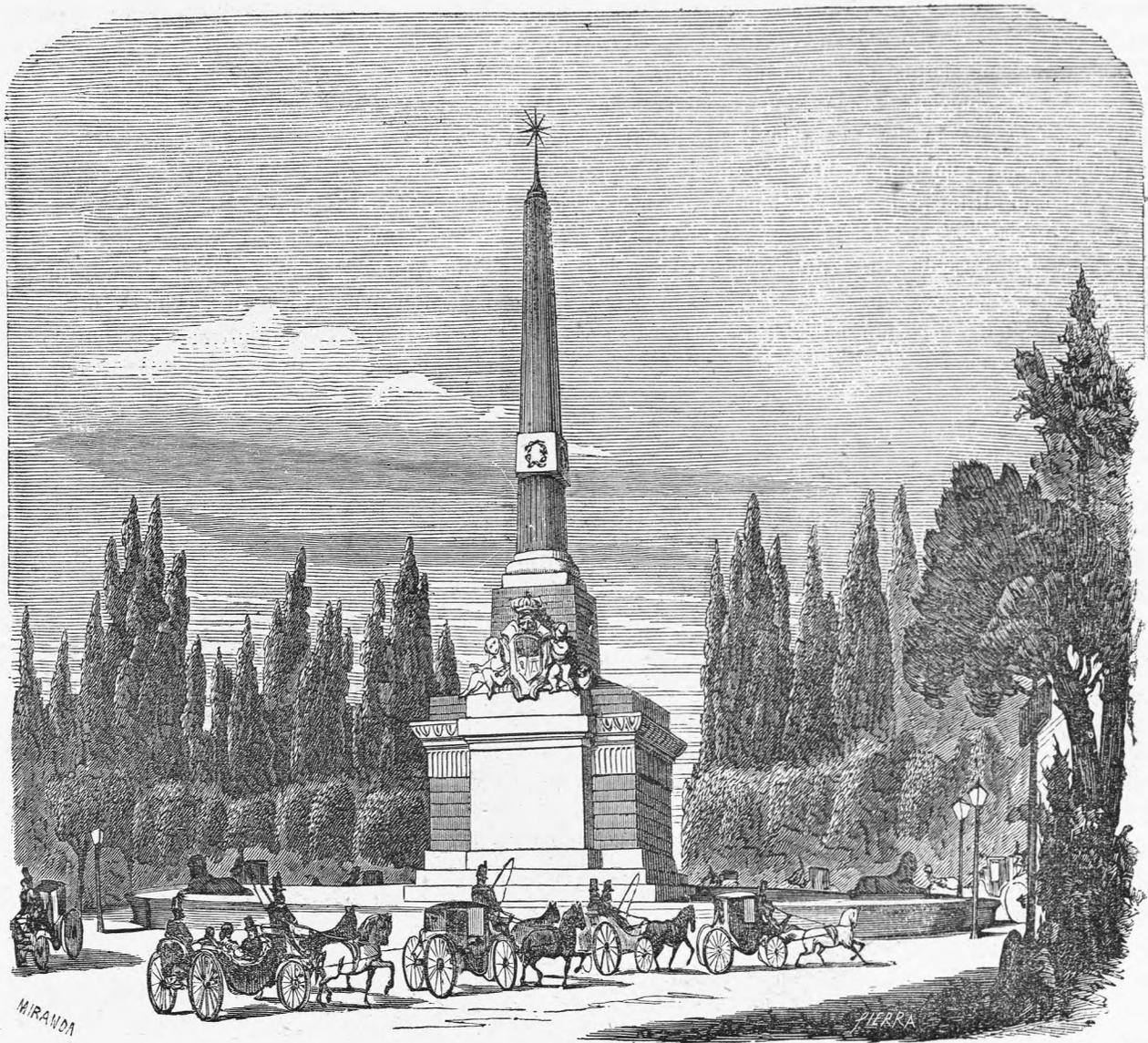
recinto, trazándose al cabo el tercero. Puede este determinarse por el testimonio de los mencionados cronistas, así como el vivo recuerdo de algunos nombres, tales como los de *Puerta del Sol* y *Postigo de San Martin*, no sin que deban consultarse algunos vestigios de la muralla todavía no bien reconocidos, y más principalmente la no dudosa mencion que de alguna de sus partes hacen documentos privados. Abarcaba pues, siguiendo todos estos datos, el régio Alcázar, la huerta de la Piora, el convento, cuesta y plazuela de Santo Domingo, la puerta de este nombre, que existió probablemente frente á la calle Ancha de San Bernardo, y prosiguiendo su muro por la acera derecha de la calle de Jacometrezo, plazuela de Moriana, *Postigo de San Martin* (lugar así llamado por el que allí se abría) y la entrada de las calles de San Jacinto y del Carmen, pasaba por detrás de la de Preciados á la *Puerta del Sol*, desde donde cruzando parte de la *Carrera de San Jerónimo*, torcía en ángulo á buscar la plazuela de Anton Martin, en que habia otra puerta de entrada. Revolviéndose en direccion O., dirigíase después á la calle de Toledo, que abordaba entre San Millan y la Latina, y formando allí otro portillo, enlazábase por último á la antigua muralla en la *Puerta de Moros*. Júzgase generalmente que era de poca fortaleza la que constituía este recinto, porque apenas han quedado vestigios de ella: todos los cronistas afirman, sin embargo, que reinando Alfonso VII, fué necesario labrar otra nueva cerca á la villa incluyendo los arrabales.

»Permaneció Madrid dentro de este nuevo límite, después de haber establecido Felipe II en tan modesta villa la corte de sus inmensos dominios, bien que se enriqueciera cada dia con nuevos palacios, conventos y edificios públicos. Mas no tardó en ser imperiosa la necesidad de romper de nuevo su cerca, y comenzó luego á venir por tierra la no muy fuerte muralla del siglo XII ó XIII; pero aunque fuese ya conocido de Felipe II y de su hijo aquel movimiento de la poblacion que engrandecía la coronada villa, no se llevó á cabo hasta el reinado de Felipe IV, quien lo decretaba en Real Cédula de 1625.

»Tomaba este último recinto de la corte por punto de partida, tal como aparece en el plano de Ambéres ántes citado, la *Puerta de la Vega*, defendida á la sazón en que se hizo el plano, de dos cubos laterales á manera de fortaleza. Siguiendo á la de Segovia derribada há nueve años, subía desde allí á las Vistillas y Huertas del Infantado y de San Francisco (no existiendo todavía el *Portillo de Gilimon*), dirigíase á la *Puerta de Toledo*, puesta algo más arriba que la actual, y encaminándose al *Portillo de Embajadores*, pasaba al de *Lavapiés*, apellidado ahora *Valencia*. No en línea recta, sino en angulosa y desigual ondulacion, continuaba á buscar la salida que en el plano lleva el nombre de *Vallecas*, sitio en que se edificó más tarde la *Puerta de Atocha*. Abierta otra salida junto á la iglesia de este nombre, donde ha permanecido hasta nuestros dias el *Portillo de la Campanilla*, circuía la muralla la huerta del convento, y tomando la vuelta del Retiro, adelantábase hasta unirse con la *Puerta de Alcalá*, fábrica de

mezquina traza, bien que flanqueada de torrecillas y asentada frente á la glorieta y entrada moderna del citado Retiro. Corria desde esta entrada, comprendiendo las huertas de Recoletos y otras de particulares, y formaba no pequeño recodo en el paraje hoy ocupado por el colegio de veterinaria (1). La puerta, ó mejor dicho el *Portillo de Recoletos*, construcción también de poca monta, interrumpía la tapia en el mismo sitio donde se alzó algo después la desmontada

en estos últimos años; mas continuando aquella en línea recta á Santa Bárbara, formaba notable saliente hasta arrimarse al portillo de igual nombre, tal vez el mismo que hoy existe. Proseguía la cerca desde este punto con varias interrupciones, hallándose á la izquierda del ya citado portillo cierto edificio que ostentaba un molino de viento, el cual hubo de ocupar el terreno donde se levantó la conocida fábrica de tapices. Irregulares trozos de mampostería y de tapias.



Fuente Castellana.

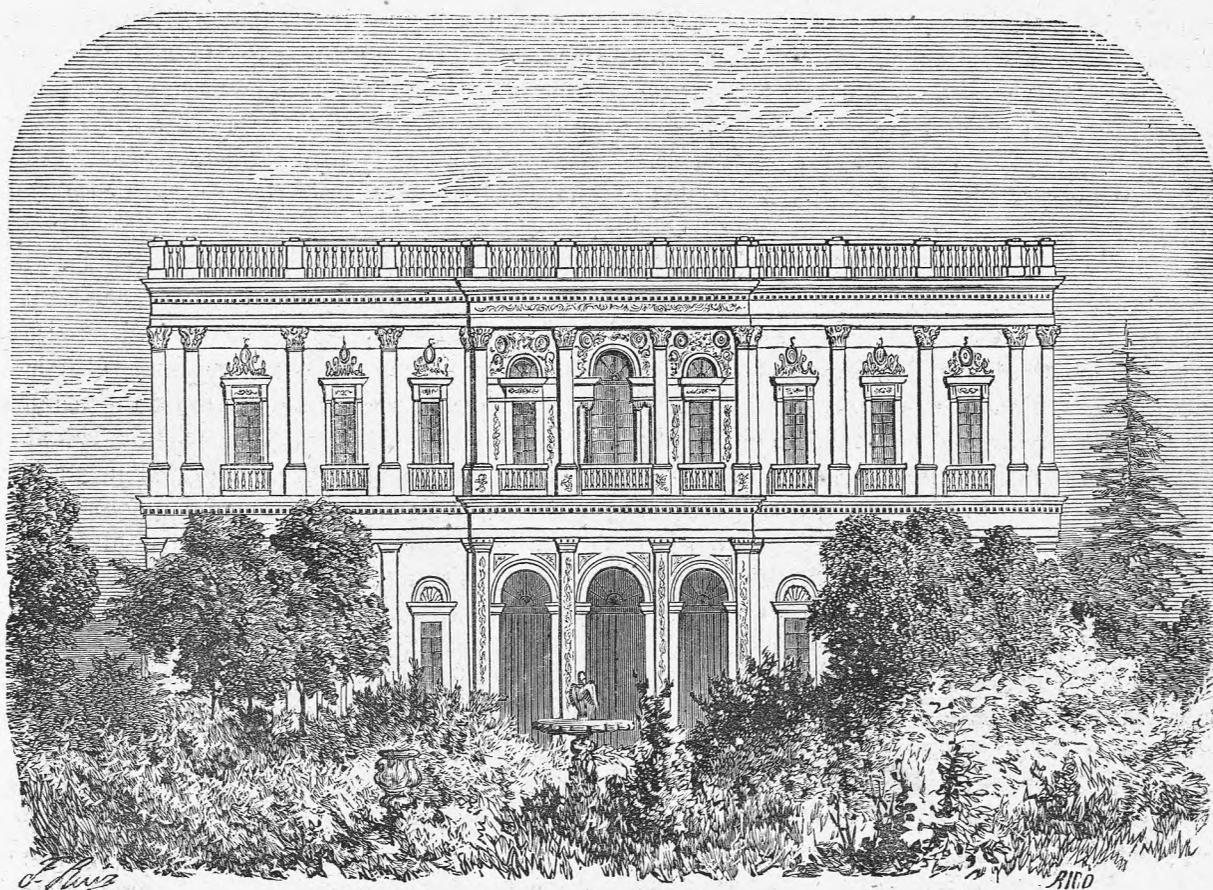
se miraban después hasta la puerta apellidada de los *Pozos de la Nieve*, en el lugar que ocupa la de Bilbao. Mostrábase á poca distancia y con alguna diferencia en sitio y forma, la *Puerta de Santo Domingo* (hoy de *Fuencarral*), y más adelante se abría la llamada de *Maravillas*, que puesta al fin de una calle, más por racionales conjeturas que por fehacientes datos históricos, se deduce pudiera dar paso á la de *San Andrés*, cerrada no há muchos años por el famoso *Jardín de Apolo*. Arrancaba de allí la cerca de la extensa huerta del palacio propio de los duques de Monteleón,

(1) Que ya no existe. En su lugar se ven los solares donde han comenzado á echarse los cimientos para el futuro edificio de Biblioteca y Museos Nacionales.

que era en aquella parte la del recinto de Madrid, si bien algo menos saliente que en el día, y corriendo luego por la izquierda al *Portillo del Conde Duque de Olivares*, ofrecía la misma irregularidad que todavía presenta, en el espacio que la separaba del de *San Joaquin*, hoy de *San Bernardino*. Quedaba la *Montaña del Príncipe Pio* fuera de la población, y rodeada por la cerca desde el último portillo al camino del río, abrazaba ésta las huertas de las *Minillas*, la *Florida*, y la *Buitrera*, etc., dando en el ya demolido *Puente del Parque*, el cual venía á estar donde más tarde la fuente del Abanico, pasadas las caballerizas reales. Cerraba por fin el *Parque de Palacio* el perímetro de Madrid, extendiéndose con sus alamedas y paseos hasta la bajada de la Vega y el *Puente de Segovia*.

Limitándonos por el pronto á hacer mencion de las construcciones más notables por su carácter monumental que contiene Madrid en su actual recinto, y que son anteriores al reinado de Isabel II, no podemos ménos de dar la preferencia al Palacio Real, que por su significacion y por su importancia artística, es indudablemente la más suntuosa fábrica de la córte. Ocupa el mismo lugar en que existió el antiguo Alcázar, devorado por un terrible incendio el año 1734. Solian los Reyes habitar, durante su estancia en Madrid, el palacio del Buen Retiro, que aunque rodeado de bellísimos jardines y con accesorios que le hacian muy agradable, no ofrecia las comodidades apetecibles, ni la sun-

tuosidad con que Felipe V deseaba hacer olvidar la magnificencia de la casa de Austria. El Alcázar antiguo, lleno interiormente de grandes riquezas y preciosidades, por ser obra de diferentes épocas y mezuquino en algunas de sus partes, no presentaba en lo exterior conjunto bastante armónico ni majestuoso para servir de morada á los monarcas de dos mundos, como se apellidaba entonces á los de España. Su ruina vino á justificar los proyectos de D. Felipe, que encargó los de la nueva fábrica al abate italiano don Felipe Juvarra. Este dió á su edificio proporciones desmesuradas: la línea horizontal de cada fachada ocupaba una extension de 1,700 piés; contábanse inte-



Palacio de D. José Salamanca.

riormente hasta 33 patios; las puertas eran 34: no consentia el terreno semejante mole, y era necesario ó extenderla á espacio mayor, ó trasladarla á punto más desahogado. La muerte de Juvarra puso fin á estas dificultades: disistióse de su proyecto, y se encargó otro nuevo al arquitecto D. Juan Bautista Sachetti. Hechos los estudios y trabajos necesarios, se puso la primera piedra el 7 de abril de 1738, pero la obra duró, como queda ya indicado, mas de 26 años, y aún así, no se vió enteramente concluida, sino en disposicion de habitarse, pues la parte de ornamentacion, y sobre todo, los bellísimos frescos que cubren las bóvedas de sus salas, tardaron algun tiempo en llevarse á cabo: los últimos se pintaron cuando ya estaba finalizando el siglo. La planta del edificio actual es un cuadrado de 470 piés por cada lado, con pabellones en los ángulos, de 22 piés de salida y 95 de frente. La fachada

principal mira al Mediodía. No es posible describir minuciosamente esta gran fábrica, su vestibulo, sus atrios, su magnífica escalera, sus principales salones y la multitud de dependencias de que consta, como la Capilla y las Caballerizas Reales, sin hacer de todo ello una monografía especial. El conjunto es grandioso é imponente, aunque desdican un tanto del carácter monumental que debiera resaltar en él el gran número de huecos y ventanas abiertas en toda la altura de sus fachadas. No adolece de exceso de ornamentacion, y hubieran contribuido á la propiedad de ésta las grandes estátuas que se labraron para la balaustrada superior y para los ángulos del piso principal; pero se quitaron con el pretexto de que su demasiado peso perjudicaba mucho al edificio, y hoy están repartidas por varios paseos, viéndose hasta en los de algunas ciudades de provincias. Repetimos,

sin embargo, que á pesar de estos defectos, su golpe de vista es sorprendente, el de una mansion verdaderamente régia.

Siguiendo la línea que hemos trazado desde la parte oriental de la coronada villa hasta el extremo opuesto, á que sirve de límite el paseo del Prado, y entrando en la calle de la Almudena por delante de la antiquísima y mezquina parroquia de Santa María, hallamos á la derecha el vasto palacio conocido por los Consejos, donde hoy existe el Consejo Real, construido por el famoso duque de Uceda, ministro de Felipe III, sobre las ruinas de las casas en que habitó D. Juan de Austria, en el último tercio del siglo anterior. Es obra del arquitecto Juan Gomez de Mora, que dió en ella pruebas de su buen gusto y maestría. Más adelante se hallan las Casas Consistoriales, el Ayuntamiento ó la Villa, como vulgarmente se dice, con sus torres, quizá sobradamente pesadas, á los extremos; edificio correspondiente al siglo xvii, aunque las dos portadas que miran á la plazuela son más modernas y de peor gusto, y la fachada que da á la calle de la Almudena con la columnata y peristilo que de ella resulta es invencion del arquitecto D. Juan Villanueva, á quien se deben, como veremos despues, obras de más consideracion. En la Puerta del Sol existe la antigua Casa de Correos, hoy Ministerio de la Gobernacion y principal guardia de la plaza, que nada tiene de notable más que el haberse construido aislada, de excelente piedra de Colmenar en su mayor parte, y de buen agramilado en su fachada posterior. A reunir la primera de dichas condiciones, es decir, el aislamiento, la casa llamada de la Aduana, en el primer término de la calle de Alcalá, nada dejaria que desear, porque sus grandes dimensiones, su aspecto severo y elegante, su sencillez y regularidad la hacen uno de los primeros edificios de la córte. Interior y exteriormente considerada, satisface á todas las condiciones del arte. Construyóla el general D. Francisco Sabatini, finalizándola en 1769. Se destinó á Aduana de Madrid, pero actualmente está ocupada por el Ministerio de Hacienda y las direcciones del propio ramo. Contiguo á este edificio se ve el que posee la Academia de Nobles Artes de San Fernando, ideado para Estanco de Tabacos por D. José Churriguera, y reformado despues por D. Diego Villanueva. En el descenso de la misma calle se encuentran el Depósito y Direccion de Hidrografia y el Ministerio de Ultramar, que ha adquirido la casa ántes conocida con el nombre de Fábrica de Cristales, porque lo fué en efecto, siendo destinada despues á otros usos, en época más reciente. Por último, al extremo de la citada calle y en su parte más espaciosa, se descubre á una elevacion bastante marcada el bellissimo Palacio de Buenavista, residencia hoy del Ministerio y Depósito de la Guerra, comenzado á edificar en el último tercio del pasado siglo por la célebre duquesa de Alba, doña María Pilar Teresa de Silva, bajo los planos y direccion del arquitecto D. Pedro Arnal. Con ser esta ostentosa fábrica de grandes proporciones, pues tiene su fachada principal 253 piés de anchura por 64 y 112 de alto, representa sólo una parte del proyecto primitivo. La fachada que mira á Oriente debió ser dos veces mayor, prolon-

gando hasta 402 piés su línea horizontal. Propóníase la Duquesa competir en su fábrica con el Real Palacio, y depositar en ella mil tesoros artísticos que diesen perpétuo testimonio de su ilustracion y de su grandeza: dos horrosos incendios frustraron aquellos planes, muriendo la ilustre señora sin haber conseguido realizarlos. Sus bienes fueron á parar á manos de varias personas, y los dueños del Palacio de Buenavista vendieron esta soberbia finca á la Villa de Madrid, la cual no mucho despues la ofreció como un agasajo al príncipe de la Paz, y andando el tiempo fué comprendida en el secuestro de todos los bienes del favorito. Los jardines que al presente la adornan, dícese que no dan idea de los que se habian ideado: debian rodear tres fachadas del palacio, y embellecerse con varias fuentes, una de ellas de puro pórfido. En el estado en que se ostenta hoy dia, aparece, sin embargo, esbelto y magnífico á la vez; y reúne otra circunstancia, que en los edificios de Madrid es poco comun: deja gozar de su hermosa perspectiva, ya por no tener ningun otro que le oscurezca, ya por la altura conveniente en que está situado.

Colocados en este punto, y dando vista á la pendiente que conduce á la puerta de Alcalá, con los jardines del palacio de San Juan y una parte del Retiro á la derecha, y el cuartel de Ingenieros á mano izquierda, vemos prolongarse á uno y otro lado el magnífico paseo del Prado, que partiendo desde la antigua puerta de Atocha (dejando á un lado el que conduce al templo de este nombre, que representamos aquí grabado), terminaba en la puerta de Recoletos; y así como el paseo se extiende hasta la Fuente Castellana, pudiéramos tomar su origen en el canal, y tendríamos una línea recta, que de extremo á extremo ocupara cuando ménos una legua de longitud. En el Prado propiamente dicho, figuran: primero, el Jardin Botánico, trasladado á este sitio por Cárlos III, desde el Soto de Migas Calientes, donde ya hemos dicho que anteriormente existia. Muy conveniente hubiera sido destinar á este fin terreno susceptible de más ensanche, ó disponer el actual de modo que en lo sucesivo hubiera podido adquirir esta mejora, como parece que se proyectó al principio; pero las vicisitudes de los tiempos impidieron realizarlo así, y hoy se ve reducido á menor escala de la que conviene á establecimientos de esta clase, sobre todo tratando de convertirlo, segun se ha pensado, en un museo vivo de historia natural. Es rico, sin embargo, en colecciones de semillas, útil para la enseñanza de la Botánica, pues cuenta con los elementos necesarios á este fin, y como sitio de desahogo y recreo, uno de los más agradables y cómodos de la córte. Cercano á él y en la misma línea, se ostenta el Real Museo de Pinturas, propio de la Corona, que construido por el mismo Cárlos III para museo de Ciencias Naturales, interrumpido por las contrariedades de la guerra de la Independencia, continuado despues y destinado por Fernando VII para el objeto en que hoy se emplea, es por su suntuoso aspecto, por su elegante construccion y por los incomparables tesoros artísticos que encierra, el primero quizá, y desde luego el más admirado de toda Europa. Fué trazado y dirigido por el célebre Villanueva. Cons-

ta de dos cuerpos, bajo y principal; está situado al Poniente, y la fachada que mira á él, compuesta de airoas galerías, intercolumnios y un hermoso pórtico unido á los paralelógramos que rematan sus extremos, forma un todo de 680 piés en su línea principal. Contiene interiormente multitud de salas; la mayor de todas se extiende en una longitud de 378 piés por 36 de anchura. No nos detendremos en la descripción de las preciosidades que en ellas se conservan; sería tarea sumamente árdua para nosotros, interminable y además inútil, porque ¿quién no ha recorrido y admirado aquellas bellísimas galerías, que son el encanto de nuestro país y la envidia de los extraños? Lo que más llama la atención al salir del Museo por la puerta que mira al Norte, es la regularidad y anchuroso espacio del Salon del Prado, y las fuentes que le adornan en su mitad y en sus dos extremos. La primera, llamada de Apolo ó de las Cuatro Estaciones, tiene otras tantas figuras perfectamente ejecutadas por D. Manuel Alvarez; la de Neptuno, que está al desembocar de la carrera de San Jerónimo, fué ejecutada por D. Juan Pascual de Mena; y la de Cibéles, que existe en frente á la terminación de la calle de Alcalá, es obra de D. Roberto Michel y D. Francisco Rodriguez. En la parte por donde se extiende el Jardín Botánico, se ven otras cuatro fuentes pequeñas, pero graciosas, y en el ángulo donde comienza el prado de Atocha, la bellísima de la Alcachofa, labrada por D. Alfonso Vergaz y D. Antonio Primo. Todas ellas fueron diseñadas por el insigne arquitecto D. Ventura Rodriguez, quien, se dice que delante de las caballerizas del Retiro, hoy cuartel de artillería, se propuso construir y trazó asimismo un peristilo, capaz de contener tres mil personas, con el fin de que pudiesen guarecerse en ellos concurrentes al Prado el día de lluvia, el cual habia de contener además salas de recreo, cafés y un gran terrado destinado á las músicas que animaban los días festivos aquel paseo. Pero la traza de este, para cuya ejecución hubo que vencer no pocas dificultades, se debió al capitán de ingenieros D. José Hermosilla, durante el ministerio del conde de Aranda. En la época á que nos referimos, no habia en el lado opuesto del Prado más que tres edificios de importancia, los palacios de los duques de Medinaceli, de Villahermosa y de Alcañices. El primero y el segundo terminan la carrera de San Jerónimo: el uno, restaurado há poco tiempo y que perteneció al duque de Uceda, sólo es notable por sus grandes dimensiones y por la multitud de oficinas, dependencias y objetos preciosos que interiormente contiene; el de Villahermosa es una excelente fábrica de granito y agramilado, que inventó y dirigió el arquitecto D. Antonio Lopez Aguado y fué terminada el año 1806; y en cuanto al de Alcañices, exteriormente al menos, nada de particular ofrece. Todos ellos tenían y conservan espaciosos jardines, excepto el segundo, que quedó reducido á un pequeño parque, convirtiéndose el resto en el trozo nuevo de la calle del Sordo, y en construcciones particulares.

Fuera del radio que hasta ahora hemos recorrido, y correspondientes á diversos tiempos más ó menos antiguos, como en su lugar hemos indicado algunas veces, contiene el casco de Madrid edificios, ya reli-

giosos, ya civiles, y tanto públicos como particulares, que citaremos, aunque sea muy de pasada, bien que limitándonos, por no ser posible otra cosa, á los que gozan de más reputación, artísticamente considerados. Y dando principio por los templos, que parece debieran ser los monumentos más grandiosos é interesantes, desde luego nos creemos obligados á anticipar una observación, que no por ser desfavorable es ménos cierta, á saber, que Madrid no cuenta con construcción alguna religiosa que pueda competir con las que se admiran aún en la mayor parte de las provincias. Como población moderna, que adquirió su importancia cuando la arquitectura, digámoslo así, sagrada habia agotado todos sus recursos y caído en completo abatimiento, no supo producir obras que mantuviesen vivo el entusiasmo de la fé religiosa en las generaciones venideras; y hasta el proyecto ideado en estos últimos tiempos de fundar una catedral suntuosa y digna de la cabeza de la monarquía, yace en completo olvido, como propósito sin duda fácil de concebir pero muy difícil de realizarse. Por esto exclama con mucha razón un escritor de nuestros días: «Mientras se han gastado enormes sumas en el Escorial y en otras fundaciones de casas monásticas dentro y fuera de la corte, ó en empresas de dudosa utilidad en nuestro juicio; mientras que en los reinados de la casa de Austria, nuestras inmensas posesiones en Europa, Asia y América han producido grandes sumas en beneficio de la metrópoli; mientras que la nación española se ha gloriado siempre de ser al baluarte de la religión unida con las glorias nacionales, extraño parece que haya faltado un monarca, una corporación, un potentado que haya pensado finalmente en levantar en Madrid una catedral ú otro templo suntuoso, digno de la patria de Herrera y de Rodriguez y de la corte de los dos mundos» (1).

Las parroquias municipales de Madrid (denominación que empleamos para distinguirlas de las Exentas, de la Castrense y la Ministerial) son diez y seis: Santa María, San Martín, San Ginés, El Salvador y San Nicolás, Santa Cruz, San Pedro, San Andrés, San Justo y Pastor, San Sebastian, Santiago, San Luis, San Lorenzo, San José, San Millán, San Ildefonso y San Marcos, algunas de ellas con anejas, para su mejor servicio. Las de San Martín y San José existen en antiguos conventos. El Salvador y San Nicolás, unidas, en un pequeño oratorio, y sólo la de San Justo, enriquecida con buenas esculturas, pinturas y un precioso sagrario regalado por el cardenal Zapata, la de San Marcos, que es obra de D. Ventura Rodriguez, y la capilla de San Isidro, en la de San Andrés, son de valor artístico; las demás apenas contienen parte ú objeto alguno que merezca especial mención.

Resumiremos ahora lo que podemos decir de los demás templos de la corte. San Isidro el Real, ó el Colegio Imperial, como se llamó al tiempo de su fundación y mientras estuvo á cargo de los padres jesuitas, es uno de los más grandiosos por sus proporciones y forma, por su ornato y por las muchas y excelentes obras ar-

(1) Madoz: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*, etc.—Tom, x, pág. 708.

tísticas que posee. Lo construyó el hermano Francisco Bautista, coadjutor de la Compañía, á mediados del siglo xvii, y posteriormente hizo en él algunas reformas D. Ventura Rodriguez. En el extremo occidental de Madrid y en una de las hondonadas que se forman alrededor del cerro de las Vistillas, se levanta la enorme cúpula de San Francisco el Grande, con la fábrica del convento inmediato, al que ha substituído un cuartel, como ya hemos visto. La iglesia es espaciosísima, y tiene la singularidad de ser una vasta rotunda con seis anchas capillas alrededor. Empezó la construcción de este templo en 1761 según los planos del lego de la orden Seráfica fray Francisco Cabezas. Sucedióle en 1770 D. Antonio Pló, y por último tomó á su cargo la dirección de la obra D. Francisco Sabatini, que la terminó en 1784. Ultimamente se ha restaurado, especialmente en la parte de ornamentación, de que carecía su interior casi por completo. El Cármen Calzado, en la calle de su nombre, y Santo Tomás, en la de Atocha, son iglesias de una sola nave y cruz latina, con capillas laterales, y ambas de dimensiones muy capaces. Mayor es todavía San Cayetano, situada en la calle de Embajadores, que por su planta de cruz griega, su ancho crucero y su buena disposición, sería la más hermosa de Madrid, si no la hubieran afeado con inútiles adornos D. José Churriguerra y D. Pedro Ribera, digno competidor de aquel célebre arquitecto. La Trinidad Calzada desapareció años atrás, como queda insinuado, habilitándola para Ministerio de Fomento, según existe en la actualidad. El monasterio de monjas de Santo Domingo el Real es notable solamente en cuanto á la fábrica, por su coro, obra del famoso Herrera, donde están los sepulcros del rey D. Pedro de Castilla y algunos de sus descendientes. Uno de los templos más históricos de Madrid, como ya saben nuestros lectores, es el de las Descalzas Reales, no sólo por su bella construcción, sino por las riquezas artísticas que atesora. El incendio que experimentó en uno de estos últimos años destruyó algunas, entre ellas el retablo mayor, obra del célebre Gaspar Becerra, y aunque se ha atendido á su renovación, la pérdida ha sido irreparable. Goza también, con razón, de alguna celebridad el monasterio de monjas de Santa Isabel, en esta calle, y son igualmente notables el de D. Juan de Alarcón, en la entrada de la de la Puebla; el del Sacramento, en la del mismo nombre; las Calatravas, restaurado últimamente sobre todo en su parte exterior, como perteneciente á la orden así denominada; el de Señoras Comendadoras de Santiago, cuyo templo es muy regular y la sacristía magnífica; el de San Plácido, en la calle del Pez, único templo de Madrid correspondiente al glorioso período de la segunda mitad del siglo xvi y primer tercio del siguiente, que conserva puro su carácter; el de Santa Teresa, donde se guardan los ricos tapices que ántes cubrían las paredes de la iglesia; y sobre todos el monasterio de la Encarnación, inmediato á la gran plaza de Oriente, cuya iglesia es sin duda la más adornada y la de mejor gusto de Madrid. No nos detendremos en la descripción de otro célebre monasterio, el de las Salesas Reales, dado que es ya conocido de nuestros lec-

tores como el Escorial de los reyes D. Fernando VI y doña Bárbara, sus fundadores; y si quisiéramos añadir á este catálogo nuevos nombres, haríamos mención del monasterio de las Salesas Nuevas, en la calle de San Bernardo, del Oratorio del Caballero de Gracia, de la iglesia pontificia los Italianos, y de otras ménos notables aún por su construcción, bien que todas ellas exciten la devoción de los fieles, animados de un sentimiento religioso muy superior al artístico, en medio de no ser ambos inconciliables. El único monumento de estilo gótico que existía en Madrid, el Real Monasterio de San Jerónimo, espera en vano la hora de su restauración. Comenzóse esta por su parte exterior, y el ensayo fué tan ineficaz ó tan costoso, que al cabo se desistió de él. Los amantes de antigüedades de cierto género tienen hoy que contentarse con el modesto ejemplar que les ofrece la plazuela de la Paja en su *capilla del Obispo*, que parece haber sido respetada únicamente en gracia de su pequeñez.

Réstanos hacer una ligera indicación respecto á los edificios anteriores al reinado de Isabel II, que no hemos comprendido en la anterior reseña: entre los particulares, el bellissimo palacio del duque de Liria, propio hoy de los duques de Alba, en la calle de San Bernardino; los del duque de Osuna y del Infanzado, al extremo de la calle de Don Pedro, dignos de la opulencia de ambas casas, que actualmente posee el descendiente de los Girones; el del duque de Abrantes, en la calle de la Almudena, contíguo á Santa María; el de la casa de Altamira, que comenzó á reedificar D. Ventura Rodriguez, y desgraciadamente quedó en una pequeña parte; el de los condes de Benavente, en la Cuesta de la Vega, que ocupa al presente la Dirección General de Estadística, y el de la condesa de Montijo, en la plazuela del Angel; el inmenso, aunque poco regular cuartel que fué de los guardias de Corps, lo es hoy de caballería; el Hospicio, edificio altamente churrigueresco, continúa destinado al propio uso, en el último término de la calle de Fuencarral; el Hospital General, soberbia fábrica comenzada por Hermosilla y Sabatini, subsiste aún casi en el mismo estado en que ellos la dejaron; el Hospital Militar se ha establecido en el antiguo Seminario de Nobles; la Facultad de Medicina conserva, en la calle de Atocha, el departamento que al finalizar su reinado labró para ella Fernando VII; el Ministerio de Marina ocupa, según arriba dijimos, la elegante casa que fué del Almirantazgo y posteriormente de los Ministerios; el de Gracia y Justicia la de la Sonora, en la calle de San Bernardo; las Academias Española, de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas, tienen respectivamente residencia propia en la calle de Valverde, en la casa de la Panadería, centro de la Plaza Mayor, y en la deteriorada de los Lujanes, frente al Ayuntamiento; el Observatorio Astronómico, sin perder nada de su esbeltez, se ha ampliado mucho en los postreros tiempos, mejorando en espacio y en condición; y por último, el antiguo Banco de San Carlos y San Fernando, que á la sazón se denomina de España, reside en la linda casa que perteneció á los Cinco Gremios Mayores; no pudiendo decir lo mismo de la fábrica Platería de Martínez, que ha pasado á otras manos, con-

servando, sin embargo su hermoso aspecto, ni de la Imprenta Nacional, que suprimida recientemente, está ya destinada á otro servicio público. Demos de mano á los demás recuerdos, si no hemos de hacer interminable esta revista retrospectiva.

Pero si próspero fué para Madrid el reinado de Carlos III, mayor auge aún ha recibido esta población en

el de Isabel II. Por donde quiera y en cualquier sentido que la recorramos, hallaremos testimonios bastantes para afirmar que hasta nuestra época no había experimentado verdadera y completa transformación. Entre sus nuevos monumentos públicos, los principales son: el Congreso de los Diputados, obra sólida y de buen aspecto, que remplazó al antiguo convento



Puerta del Sol.

del Espíritu Santo, y que por consiguiente hubo de reducirse á límites más estrechos que los que su importancia requería; el Teatro Real, de nueva y grandiosa planta, situado donde el antiguo de los Caños del Peral, magnífico en su parte interior, bien se considere la destinada á las representaciones, bien algunas de sus dependencias, como la destinada al Conservatorio de Música y Declamación, que á la sazón está reponiéndose de los estragos que causó en él el reciente incendio; el Hospital de la Princesa, trazado con novedad y buenas condiciones higiénicas, junto

MADRID.

al sitio que ocupó la antigua puerta de Fuencarral; la Casa de la Moneda, con sus vastos pórticos y talleres, que contribuye á embellecer el paseo de la Fuente Castellana; la Universidad Central, de grande apariencia, aunque falta de adecuado carácter monumental; el cuartel de Infantería de la Montaña del Príncipe Pio, costosamente edificado y en uno de los puntos más elevados y vistosos de Madrid, que ántes se distinguía por su tristeza y aridez; el Tribunal de Cuentas del Reino, en la calle de Fuencarral, frente al Hospicio, recientemente concluido, pero que adole-